

Las Palmas, 19 Noviembre - 99.

Sr. Dr. Benito Perez Galdos

Madrid.

Querido Dr. Benito,

Nunca me felicitaré bastante de que conveniencia de ir de Buenos Aires a Mexico, puntos entre los que no existe linea directa de vapores me haya proporcionado ocasion de visitar esta hermosa tierra que los españoles en general no conocen como debieran y que yo en particular estaba muy lejos de suponer tan bella como es en realidad. El clima es realmente delicioso y no es de extrañar que los ingleses la hayan escogido como una de sus predilectas estaciones invernales; le aseguro à usted que si yo tuviera persona de bastante confianza para encomendarle el cuidado de mis hijos aquí los dejaba todo el invierno, mientras durase mi expedición à Mexico. Mucho contribuye à hacer grata la permanencia en Las Palmas la comodidad de estos hermosos hoteles ingleses; y lo tonto que lo que debiera ser por nosotros explotado lo sea por estranos; pero hemos de conformarnos à que otros hagan lo que no queremos ó no sabemos hacer nosotros.

Y mas aun que por la natural satisfaccion de conocer lo que no conocia, me complazco en haber venido, por haber logrado conocer el cariño, la admiracion y el respeto que por usted sienten dos paisanos y de mil modos manifiestan, y que aunque



con motivo de la representación de "La de San Quintín" tan entusiásticamente demostraron. Desde que anunciamos la intención de poner en escena la obra, se preparaban los habitantes de las Palmas a presenciar la representación como si un verdadero acontecimiento, no solo literario, sino íntimo, respetuoso cordial, dispuesto a tributar complacidos ese culto hondo y sentido que guardan los pueblos para las glorias indiscutibles. Es usted, mi querido Don Benito, profeta en su patria; triunfo a muy contados hombres concedido.

Cuanto le decía en mi telegrama de esta mañana es pálido al lado de la realidad. Si el teatro de Fierro - que con razón llamo usted bello - hubiere tenido doble capacidad se hubiere llenado, como se llenó aunque sea que quedará una sola localidad vacía, interceder las puertas rotando gente por los pasillos. Y todo ese público goso entusiasmado seguía con anhelante interés el desarrollo de la obra como si por primera vez la escuchasen. Todas las situaciones, todas las frases salientes hicieron su debido efecto en aquel público carituro y respetuoso ante el talento poderoso de la gloria canaria de que se enorgullecen. Y no se me enfada mi Don Benito, - prototipo de la sincera modestia - que este poquito de interés que quemó bajo sus mismas nubes. Es una gran satisfacción para cuanto de veras le queremos por dar fe de estos entusiasmos populares por quien es gloria purísima de la literatura patria.

Y a todos los aplausos y vitores de aquella noche estuvo usted presente aunque solo en epígrafe, pues desde el centro del teatro, entre guirrealdas, a flores y corona de laurel que orlaban los títulos de sus obras, su retrato de usted - un retrato no muy superior como obra de arte pero lo bastante parecido para sugerir su posible presencia.



nos miraba con sonrisa bondadosa animándonos a trabajar en tanto mejor pudiéramos y supiéramos. Y también, también a los intérpretes les tocó su poquito de gloria y aplauso. Este público - que no se equivoca usted al calificar de noble, hospitalario, sano y entusiasta nos da muestra a diario de verdadero cariño - costándonos anoche una verdadera batalla en conducir a los machicimos que nos visitaron de la necesidad en que estamos de ir unos días a Tenerife y no lo conseguimos sin prometer antes regresar muy pronto, para dar aquí otra serie de funciones mientras llega el vapor que ha de llevarnos a Hefio. Pues, bien, anoche en cada final de acto comenzaba una verdadera procesion de bonitos ramos de flores con que particulares y corporaciones obsequiaban a María. Pero el que ella más agradeció, el que estimo más que aplausos y adamaaines fue el hermoso canastillo de rosas y crisantemos que tuvo usted la bondad de dedicarla. ¡Gracias mil, querido Don Benito, en nombre de ella y en el mío! Fue la de anoche velada memorable; solo faltó la presencia de usted, en persona y no en efígie.

Buena, buena, buena era la carta de usted con que nos encontramos al llegar a Canarias, digna del maestro que en "la Estapta romántica" ha dado insuperable ejemplo del género epistolar. Mucho nos han complacido sus cariñosas frases, y era usted que le benevolencia al aprecio, la amistad sincera de hombres como usted, como Don José, como Guimera no recompensan con creces de los disgustos que puedan darnos ceriles concejales y críticos de tercera clase. Mientras ustedes nos ayuden y nos alienten en la lucha nada temeremos y seguiremos tranquilos nuestro camino, que no debe ser tan errado cuando merezca la aprobación de ustedes.

No reharemos en olvido, tampoco, la promesa que usted nos



hace de darnos algo á nuestro regreso á España. Yo me atrevo á duplicarle que haga algo mas. Si tiene algun proyecto dramático robe algunas horas á esa maravillosa serie de episodios que está escribiendo, y dé forma á su idea con entera libertad, por prescindencia de las exigencias de aquel peligroso, descontentadizo y pretencioso publico de los viernes, que nosotros le prometimos poner la obra inmediatamente en escena, dedicandonos con verdadero empeño á su estudio, sin que nos asusten novedades ni nos alarmen innovaciones, habiendo con gusto en tanto gusto de decorado y vestuario exige la obra. Produzca usted libremente, sin trabas de ninguna especie, y cuente usted con que para nosotros será un verdadero placer realizar plasticamente sus concepciones, por atrevidas y novedosas que fueren.

No quiero terminar esta carta sin decirle algo de lo mucho bueno que pienso del mensajero de su carta, el Sr. Hurtado de Mendoza; un perfecto caballero, sumamente amable y simpático á quien debemos muchas atenciones. No desmiente el parentesco ni en lo físico ni en lo moral.

Con esta carta vino una letra por valor de 205 pesetas importe de los derechos de Va por una representación que de "La de San Quintín" hicimos en Buenos Aires. Diente que sea tan poca cosa para ya se presentará ocasion para usted de desquitarse.

El día 2 de Diciembre nos embarcamos para México en cuyo Teatro Nacional trabajaremos todo el mes de Enero por lo menos. No nos olvide en olvido y escribana de vez en cuando, para saber usted cuanto le queremos tanto illaria que le envia afectuosos recuerdos como su invariable amigo.



Iba a terminar y me acuerdo que me he dejado en el tintero algo y no de lo menos importante. Estoy estudiando "La loca de la casa" para hacerla en México y Buenos Aires. Además tengo pensado montar a conciencia "Los Condenados", para ponerlos en París, durante la Exposición, donde como usted sabrá tenemos tomado ya un teatro por dos meses. Tal vez pudiera ser conveniente hacer en esta obra algunas modificaciones que sin alterarla en su esencia, la hiciera más apta para la representación. Medite un poco sobre esto y dígame con franqueza su opinión, como yo lo haré después de estudiarla detenidamente.

Y si de aquí al próximo mes de Octubre tuviera usted tiempo de escribir una obra nueva, ¡con cuánto gusto la estrenaría en París! Don José me ha escrito un drama con ese propósito dejando en completa libertad a su fantasía y haciendo una obra atrevida y originalísima que de estrenarse en los dichosos viernes era muy probable que nos traxeran las butacas. Esta temporada nuestra en París les da a ustedes ocasión de presentarse con libertad completa ante un público esmolito completamente imparcial y desapasionado, apelando directamente a ustedes, los indiscutibles, ante la primera crítica literaria del mundo, en ese pleito que mantienen con la envidia, la estultez y la rutina de los gacetilleros erigidos en críticos por obra y gracia de los grandes rotativos madrileños.

Para esa visita, del teatro español a la Exposición de París cuento ya como le digo con obras meditas de Echegaray y de Guimerá. Si a estas pudiera unir una de usted, podría presentar cumplidamente, en el gran concurso resumen de todos el esfuerzo



intelectual y material realizado por la humanidad en veinte siglos un cuadro completo de nuestro teatro, apreciados al lado de las grandes figuras de nuestro siglo de oro, las ultimas producciones de los tres grandes ingenios que honran actualmente nuestra escena.

Contesteme usted sobre todas estas cosas, digame con entera franqueza su opinion, contando con que sus deseos han de ser ordenes para su buen amigo que le envia un cordial abrazo

Fernando

